

---

**Resumen:** La carta reflexiona sobre el proceso creativo y la búsqueda de capturar la esencia de la danza más allá de lo visible o tangible. En este texto describo mi experiencia volver a vivir en Europa y el proceso de desprenderme de objetos materiales, estableciendo un paralelismo con el acto de conservar la memoria de una obra de danza, no a través de documentación usual, sino a través de una representación "vital", capaz de regenerarse en cada relectura.

Me pregunto acerca de cómo escribir sobre la danza de forma que evoque movimiento y vida, como un "archivo-danza" que permita experimentar algo vivo y mutable. En consonancia con Marifé Santiago Bolaños, subrayo la naturaleza ritual de la creación, un proceso sagrado y transformador que altera a sus participantes y crea acuerdos sobre el lenguaje y la expresión. Esta dinámica es explorada a través de la creación de la obra Desborde, en colaboración con Andrea Saltzman, donde se enfoca en la relación entre las bailarinas y su conexión con el entorno, representada tanto en lo colectivo como en los solos individuales. A lo largo de la carta, expongo la estrategia de trabajo llevada a cabo en Desborde, donde el proceso es un diálogo entre intérpretes y coreógrafas. Resalto la importancia de la "fibra", una zona de trabajo y de expresión individual para cada bailarín y bailarina, facilitada mediante prácticas sensibles que buscan deshabituarse los sentidos y promover la conexión interior, más allá de las técnicas convencionales. En este contexto, Desborde surge como una obra en tres partes, explorando la relación entre cuerpo y el entorno, en un acto de creación sensible a las experiencias de la vida cotidiana, del contexto climático actual y de los elementos más profundos y vulnerables de cada participante.

Finalmente, en esta carta reflexiono sobre el impacto del proceso creativo de Desborde en las personas involucradas en el proceso, quienes al abrir su vulnerabilidad logran una comunicación única, tanto consigo mismas como con el grupo, transformando así su forma de habitar y percibir el mundo.

**Palabras clave:** Creación - Poética - Femenidad - Proceso creativo - Crisis climática - Desborde

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 186-187]

---

<sup>(1)</sup> **Agustina Sario** es Coreógrafa y Bailarina. Doctora en Artes (UNA, Buenos Aires, Argentina), Psicóloga (UBA), Maestra Nacional de Danza clásica, Intérprete en Danza Contemporánea (IUNA).

[Carta de Agustina Sario a cada una de las integrantes de Athena. Comunicación personal, 1 de marzo de 2024]

**Hola a todas,**

Ojalá esta carta las encuentre bien a todas. Yo ya a dos meses de la llegada al viejo continente (rara manera de ubicarnos en el planeta tierra).

Pienso en los objetos, las mudanzas, los cambios de casas y de todo lo que me deshice en este tiempo. Guardar un programa de mano, una entrada de teatro, fotos de personas que ya no ves más porque esas cosas te “guardan a vos misma”. Fragmentos de cosas que custodian afectos, recuerdos, experiencias, intercambios y que al mirar esa parte se disparan hilos hacia todos lados, así como lo cuenta Marifé en su carta.

Decidir qué guardar, dónde y cómo me hace pensar ¿cómo guardar, un pedazo al menos, de una danza? Algo que no es una crítica de un diario, un programa de mano, un video de una obra. ¿Cómo guardar algo de lo que impulsa, nutre el movimiento de una obra? Esa fuerza que no es lo que la originó y tampoco la descripción de lo que sucede. Sino la fuerza que se entrama en todas las capas que la componen (cuerpos, movimientos, sonido, texto, vestuario, luz...).

Una manera de ponerla en palabras que no sea descriptiva, pero que al acceder a ese archivo-danza encontremos algo vital, regenerado, algo que siga moviendo el aire. Como un aire que oxigena y no que huele ha guardado. Cosas, palabras que disparan otras espacialidades y temporalidades que guardan sus potencias, sus fuerzas. Así me cuestiono desde que empecé el doctorado acerca de cómo escribir bailando. Cómo contarles una danza. O cómo bailar una danza con palabras.

Sí, es cierto lo que decís Marifé, la creación es un encuentro ritual, hay algo de lo profundamente sagrado y profano que compartimos al crear. Algo visceral, un rito de pasaje que nos modifica, nos cambia. Me gusta comenzar por el hacer, bailar, mover y poder generar acuerdos, pactos en la manera de nombrar lo que hacemos. Pero el hablar siempre viene después del mover? Marifé, en resonancia con tu carta creo que el pensamiento epistolar, ese del té tibio, es un pensamiento de “volver a leer”, interrumpir, dejar que la vida se meta en medio de una lectura, de la escritura, hoy es la música de Miles Davis y de Mark Lewis & The Standards (2004) la que se mezcla con esta carta. Este último es del coreógrafo Mark Tompkins que canta algunas versiones hermosas que me traen a la memoria canciones que escuché mil veces, pero con una reversión queer, que trae la posibilidad de cantarnos, amarnos y recordarnos de maneras múltiples.

Como ejercicio para guardar un fragmento de una danza se me ocurre que puedo continuar contándoles cómo trabajamos con Andrea en DESBORDE. Trabajamos en tolerar los hilos que se tensaban entre nosotras. Andrea es una mujer muy fuerte y sensible a la que

admiro profundamente. Encontrar el espacio “entre” nosotras (el espacio intermedio que nos separa y permite el encuentro) fue vital para estar a su velocidad y poder dialogar. Y cuando hablo de dialogar, hablo de llegar a ese acuerdo, esa manera de generar silencio para juntas volver a impulsarnos hacia lo que ninguna conoce, hacia lo que nos gustaría que aparezca ¿crear es habilitar algunas operaciones/estrategias para que aparezcan cosas que antes no existían? ¿escribir sobre una danza es escuchar las palabras silenciosas que ya estaban presentes en ella? Como Andrea habla del “entre”, en este proceso se trataba del “entre” ella y yo donde nos dejamos confundir, guiar y sobre todo encontrar ese filo entre admiración y distancia, tan necesarios para confiar y pensar.

Siempre en los procesos de creación en danza, que son los que conozco, la autoría es un tema delicado. El coreógrafo, en la línea que me inscribo de danza contemporánea, crea a través de los intérpretes, lo que hace del proceso un diálogo-encuentro entre varias partes. Cuando decidimos codirigir este trabajo sabía que deberíamos encontrar la manera de mantener acuerdos que nos oxigenen y que no nos limiten. Sabiduría necesaria y no fácil de recorrer. Creo que supimos encontrar nuestra manera.

Todo comenzó con un encuentro inicial, que como les conté la vez pasada, sentadas/os en una gran ronda, bailarinas/es, Andrea y yo hablamos acerca de cómo nos relacionamos a nuestros entornos, ese vínculo concreto con la tierra, los árboles, las comidas, el aire y el agua.

Y no es menor ver la imagen final de una obra hecha con desechos de plásticos que se animan, mueven y que nos fueron guiando a encontrar el Desborde (*Ver Figura 1*).

El dispositivo de trabajo consistía en encontrarnos dos veces por semana durante casi 3 meses en la Sede Migueletes de la Universidad de San Martín (Buenos Aires- Argentina) con las bailarinas y bailarines de la compañía de la UNSAM. Un día a la semana coordinado por Andrea (adonde yo no asistía), donde experimentaron todo lo que para ella y el grupo generaba sentido y el otro día sólo conmigo.

Nos hablábamos luego de cada ensayo como para pasarnos la posta del trabajo. Hace tiempo que con Andrea trabajamos juntas. Entre mis participaciones en la cátedra Saltzman, los desfiles de Proa y en el Hipódromo Argentino, las colaboraciones de Andrea en mis creaciones hemos generado una dinámica de intercambios singular. Nuestras conversaciones y encuentros en bares, que se transforman en espacios de trabajo, se volvían ambientes propicios para diálogos enriquecedores. Las situaciones más complejas aparecieron en las primeras semanas hasta definir los objetivos que trabajaría cada una y encontrar la sinergia que le convenía al trabajo y al grupo.

En mis ensayos, nos habíamos propuesto generar estrategias de trabajo que les permitirían a cada persona expresarse por medio de un solo, una danza de cada uno/una.

Algo de lo trabajado entre 2017 y 2021 en la Clínicas de creación que coordiné junto a Matthieu Perpoint en Buenos Aires se volvió a presentar. La estrategia llamada: “Clínica

Creativa, Estrategia de Capacitación y Creación de Solos” tiene una parte de formación y otra de creación. En la formación, dentro de las herramientas y prácticas compartidas, se encuentra la línea de trabajo descrita como “información-sensación-percepción-acción”. Esta secuencia habilita la *escucha sensible* no para reaccionar inmediatamente a estímulos que vienen del contexto o de uno mismo, sino para capturarlos por medio de los sentidos (vista, oído, tacto, gusto, olfato, cinestesia), percibirlos como manera de afectarnos por esa información, procesarla sin resolverla y permitir que la acción emerja desde una necesidad generada en el interior.

Las prácticas buscaban conectar con la experiencia sensible, deshabituarse los sentidos, espacialmente vista, tacto, olfato, audición. Poder percibir tiempo y espacio (más precisamente temporalidades y espacialidades) para que nos devuelvan estados de cuerpo y se establezcan las condiciones para que el deseo se instale.

Durante el proceso de creación el gran desafío fue poder nombrar, poner palabras que no limitaran lo que aparecía, sino que potenciaran lo que iba surgiendo. Así, a través de las prácticas, cada persona llegó a tener su *fibra*. La fibra es una palabra que no es sólo palabra, es una zona de trabajo, un estado de cuerpo, un imaginario que invita a mover imágenes y poder así mover el cuerpo. Aunque el movimiento sea habitar la quietud.



**Figura 1.** *Desborde*, Junio 2023. Compañía de Danzas Universidad Nacional de San Martín. Apertura al público: Sede Migueletes, UNSAM (Argentina). (Fuente: Fotografía de Agustina Sario).

Una de las prácticas que más me ayudan a acompañar a cada persona a acercarse a su fibra es “imagen sonora/imagen corporal” que sucede en 10 minutos divididos en dos partes. Primero una persona sentada en una silla frente al grupo cuenta qué las mueve, dónde se enchufan, conectan en este momento para que moverse tenga un sentido vital. En los segundos 5 minutos conectan con eso que las mueve desde el cuerpo, sin palabra. Generalmente la palabra aparece de manera defensiva, es decir, lo que dicen y lo que hacen no van juntos. El relato sonoro es cuidado, perfecto, prolijo y coherente. En esa primera parte hablan mucho los silencios, las manos, los pequeños gestos, el movimiento de los ojos más que el relato racional. Cuando trabajan la “imagen corporal” las cargas que aparecen son otras, el cuerpo grita o susurra otras cuestiones que se expresan con sorpresa, de manera inesperada. Lo que aparece es lo que vamos a tratar de contemplar, acoger, sin juicio (*Ver Figura 2*).



**Figura 2.** *Desborde*, Junio 2023. Compañía de Danzas Universidad Nacional de San Martín. Apertura al público: Sede Migueletes, UNSAM (Argentina). (Fuente: Fotografía de Agustina Sario).

Mundos muy diversos se materializaron y es de esa forma que encuentro sentido en coreografiar, en crear mapas, recorridos y movimientos. Bailarines/as como personas que tienen la habilidad de con su cuerpo compartir sus mundos, sus historias. Hubo llantos, rechazos, ausencias, cuestionamientos. Y sí, generalmente los hay cuando vamos a buscar a esos otros lugares que están muy escondidos. Generamos las condiciones, cuidadas, suaves para que los monstruos, si los hubiera, pudieran aparecer. No fue fácil llegar a esta instancia, la Compañía de la Unsam está formada por 15 bailarinas y bailarines que están realizando sus estudios Universitarios en la UNSAM en carreras ligadas a la danza. Esta obra era un cruce institucional entre la Universidad y la Compañía Nacional de Danza Contemporánea –CNDC– en la que yo trabajaba como Asistente Coreográfica y había sido enviada para realizar esta creación. Por otro lado, Andrea participaba junto a la colaboración de su Cátedra de la FADU-UBA. En un inicio percibía una cierta resistencia y me costaba entender si la dificultad para que algo genuino aparezca, el tiempo que tomaba, era por estar en un marco institucional, si estaba ligado a que los bailarines y bailarines eran muy jóvenes o por alguna otra razón que no estaba pudiendo ver. Pensaba que generalmente las clínicas son en ámbitos privados de enseñanza donde cada persona se acerca porque tiene deseos de crear, de llevar adelante su propia búsqueda. Me pareció que este contexto institucional en el que nos pedían que creemos un trabajo, nos encargaban una obra, generaba que la estrategia de creación que estaba intentando llevar adelante no funcionara.

Fueron semanas de compartir y hablar de cómo son los resortes en los que me apoyo para crear, buscar algo que tenga sentido y fuerza para ser compartido. Conectar con eso que no adorna y que se transforma en una necesidad de ser bailado, movido y compartido. Algo era claro, este trabajo no partía de la forma o de una técnica de movimiento que nos guiaría. Si había alguna técnica era la de correr nos de nuestros hábitos para movernos, dando lugar a las sensaciones y escuchando lo que emergía en nuestro interior para ponernos en sintonía con esa información. El trabajo es largo porque una vez nombradas las fibras las nutrimos buscando sonidos, músicas, objetos, textos que pertenezcan a ese universo poético. Y luego el entrenamiento en cada ensayo para poder reconectar con esa zona de trabajo, reconocer la corporalidad y actualizarla.

Hubo recuerdos de árboles de naranjas jugosas de San Juan y la tristeza de las naranjas pequeñas y secas de la capital, hubo deseos de cuidar y brindar ternura, relatos de historias que nunca hubiesen querido vivir, vínculos torcidos y cuestiones que, con el paso del tiempo, sin haberlo notado se habían hecho cuerpo. Quizá cuerpo pesado, oscuro y con ganas de que lo que se estaba moviendo se quede por siempre dormido. Pero no, despertamos y, porqué no, sanamos. Sanar a la manera de Lygia Clark y el movimiento neo-concreto brasileño nutriendo una línea del arte ligada a lo orgánico, subjetivo y reuniendo arte y vida. Todas estas últimas palabras reúnen ideas y experiencias fuertes y que piden ser valientes a la hora de trabajar e investigar. Laurence Louppe (2004) nos dice que la danza no tiene que ir a buscar legitimidad a otras artes. Yo creo que eso lo podemos hacer cuando no tenemos miedo de ir a buscar lo que ya hay adentro de nuestros cuerpos, pero no necesariamente queremos sentir. Por supuesto que este abordaje requiere una estrategia de contención,

una manera de coordinación y sobre todo claridad acerca del respeto de hasta dónde cada persona quiere y puede, en el momento en que la creación sucede, abrir y compartir. Sin juicio pero con conciencia y atención. Acompañando cada persona en sus posibilidades.

De esta manera, crear una obra juntas/juntos empieza a ser una experiencia que nos transforma a todas y todos. Transforma la manera de encontrarnos, mirarnos, darle valor al tiempo de la práctica, al ritmo de cada encuentro: poner el cuerpo y los sentidos en marcha para despegar juntos en esta aventura sensible. Atravesar las prácticas y poder concluir para volver a aterrizar en el “aquí y ahora” del marco social a través de las palabras, que nos permitieron invocar y *(des)invocar*. Atravesar procesos de creación, y mirarlos desde el “después” (que es mi ahora) me muestra claramente como dejamos de ser las mismas personas, algo suave y paulatino durante el proceso nos transforma y cambia nuestra relación con el entorno, con los otros. Una de las cosas más fuertes para mí fue sentir cómo finalmente la estrategia de trabajo logró sacar algo único y propio de cada persona, algún lugar vulnerable que al compartirlo los/las volvía fuertes y a la vez abría canales privilegiados para comunicarse y acordarse con los otros/as (Ver Figura 3).

*Desborde* en su estructura dramática se organiza en tres partes. Comienza en la periferia, el borde del espacio habitado por corporalidades plásticas, que se mueven de manera hipnótica y permiten que el espectador imagine, complete con sus propios mundos ese fragmento o pedazo que percibe. Un ambiente sonoro, que se inspiró de la ventilación que ya sonaba en la sala de ensayo. Partimos de lo cotidiano que se hace frecuencia, lo que me recuerda a Éliane Radigue y todo eso que escuchamos y naturalizamos. Ese colchón sono-



**Figura 3.** *Desborde*, Junio 2023. Compañía de Danzas Universidad Nacional de San Martín. Apertura al público: Sede Migueletes, UNSAM (Argentina). (Fuente: Fotografía de Agustina Sario).

ro que de a poco se extraña, se vuelve otras cosas. Una segunda parte donde los cuerpos, que desde el inicio estaban ahí aunque no necesariamente visibles, dando vida al universo plástico, empiezan a aparecer, a contarnos a través de sus estados, sus energías, miradas, pelos, ritmos acerca de modos de estar, de vincularse, entramarse, aquí estira el espacio y se despliegan los solos de cada persona. Para finalmente volverse grupo, manada, afrontando esa complejidad que implica tensar la trama para estar juntos y mantenerse uno. No perder el uno, pero poder ser grupo. Algo de la manera que necesitamos encontrar con Andrea para que cada una pueda crear y ambas podamos crear juntas.

Creo que pudimos habilitar estrategias que nos dieron oxígeno y donde la experiencia corporal generó acuerdos con uno/a mismo/a y con todo lo vivo que nos rodea (*Ver Figura 4*).

Podría profundizar mucho más en otros planos del trabajo, sin embargo en esta carta solo voy a compartirles estas palabras, que ya estaban implícitas en la experiencia de creación y que en este ejercicio epistolar pueden escribirse. Gracias por estos intercambios que dan espacio y tiempo a que la danza suene en palabras.

Un abrazo enorme a todas,

Agustina

(Saint-Sauveur en Rue,  
del bosque en el que nació *Vanitas I*)



**Figura 4.** *Desborde*, Junio 2023. Compañía de Danzas Universidad Nacional de San Martín. Apertura al público: Sede Migueletes, UNSAM (Argentina). (Fuente: Fotografía de Agustina Sario).

---

**Abstract:** The letter reflects on the creative process and the quest to capture the essence of dance beyond the visible or tangible. In this text I describe my experience of returning to live in Europe and the process of detaching myself from material objects, drawing a parallel with the act of preserving the memory of a dance work, not through the usual documentation, but through a “vital” representation, capable of regenerating itself with each re-reading.

I wonder about how to write about dance in a way that evokes movement and life, as a “dance-archive” that allows to experience something alive and mutable. In line with Marifé Santiago Bolaños, I emphasize the ritual nature of creation, a sacred and transformative process that alters its participants and creates agreements about language and expression. This dynamic is explored through the creation of the work *Desborde*, in collaboration with Andrea Saltzman, where she focuses on the relationship between the dancers and their connection to the environment, represented both in the collective and in individual solos. Throughout the letter, I expose the work strategy carried out in *Desborde*, where the process is a dialogue between performers and choreographers. I highlight the importance of the “fibra”, an area of work and individual expression for each dancer, facilitated through sensitive practices that seek to reset the senses and promote inner connection, beyond conventional techniques. In this context, *Desborde* emerges as a work in three parts, exploring the relationship between body and environment, in an act of creation sensitive to the experiences of everyday life, the current climatic context and the deepest and most vulnerable elements of each participant.

Finally, in this letter I reflect on the impact of the creative process of *Desborde* on the people involved in the process, who by opening their vulnerability achieve a unique communication, both with themselves and with the group, thus transforming their way of inhabiting and perceiving the world.

**Keywords:** Creation - Poetics - Femininity - Creative process - Climatic crisis - Overflowing

**Resumo:** Resumo: A carta reflecte sobre o processo criativo e a procura de captar a essência da dança para além do visível ou tangível. Neste texto, descrevo a minha experiência de regresso à Europa e o processo de me desprender dos objectos materiais, estabelecendo um paralelo com o ato de preservar a memória de uma obra de dança, não através da documentação habitual, mas através de uma representação “vital”, capaz de se regenerar a cada releitura.

Interrogo-me sobre como escrever sobre a dança de forma a evocar o movimento e a vida, como uma “dança-arquivo” que nos permite experimentar algo vivo e mutável. Na linha de Marifé Santiago Bolaños, sublinho o carácter ritual da criação, um processo sagrado e transformador que altera os seus participantes e cria acordos sobre a linguagem e a expressão. Esta dinâmica é explorada através da criação da obra *Desborde*, em colaboração com Andrea Saltzman, onde o foco é a relação entre os bailarinos e a sua ligação ao ambiente, representada tanto nos solos colectivos como nos individuais.

Ao longo da carta, explico a estratégia de trabalho levada a cabo em Desborde, onde o processo é um diálogo entre intérpretes e coreógrafos. Destaco a importância da “fibra”, uma zona de trabalho e expressão individual de cada bailarino, facilitada através de práticas sensíveis que procuram deshabitar os sentidos e promover a ligação interior, para além das técnicas convencionais. Neste contexto, Desborde surge como uma obra em três partes, explorando a relação entre corpo e ambiente, num ato de criação sensível às experiências do quotidiano, ao contexto climático atual e aos elementos mais profundos e vulneráveis de cada participante.

Por fim, nesta carta reflico sobre o impacto do processo criativo de Desborde nas pessoas envolvidas no processo, que ao abrirem a sua vulnerabilidade conseguem uma comunicação única, tanto consigo próprias como com o grupo, transformando assim a sua forma de habitar e perceber o mundo.

**Palavras-chave:** Criação - Poética - Feminilidade - Processo criativo - Crise climática - Transbordamento

---